

# 5 céntimos EL IDEAL 5 céntimos

Órgano de las Juventudes Republicanas Revolucionarias de los distritos de TORTOSA Y ROQUEJAS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: En Tortosa un mes, 0,25 ptas. Fuera, trimestre, 1,00. TORTOSA 22 DICIEMBRE 1917. No se devuelven los originales aunque no se publiquen. REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Bajada del Puente del Estado, IMPRENTA, (Ferrerías) TORTOSA

## Calendario de un preso

### La detención

Fui detenido un sábado del último dorado y delicioso Noviembre. No recuerdo ahora si estábamos a 24 o a 25.

Al entrar en casa me dijeron los míos:

—Ha estado aquí un policía preguntando por ti. Si vuelve, quíeres que le digamos que no estás.

—Si vuelve—contesté yo—llamadme. Veremos qué quiere.

Apenas había dejado escapar estas palabras, cuando el polizonte se presentó.

—Señor Samblancat—me dijo muy ceremonioso—usted dispense. Vengo muy intempesivamente, lo veo. Usted se dirigirá sin duda a comer. Es natural, es mediodía. Siento interrumpirle. Pero yo traigo aquí una cosa que le interesa a usted. Yo soy agente de la autoridad. Ya lo habrá comprendido. Pero no se asuste. Esto no es nada. El señor Bravo quería hablar con usted dos palabras. Nada más. Es sobre un exhorto de Huesca. Usted quizá recordará. No. Es lástima. Yo tampoco entiendo nada de esto. Quiere usted acompañarme. Solamente para llegarnos aquí, a la Delegación. Conferenciaremos un minuto con el señor Bravo, y todo quedará aclarado. ¿Tiene usted la amabilidad, pues?

—Entendámonos, ciudadano policía—salte yo.—¿Usted me invita o me fuerza, a que le siga? Ni con usted, ni con Bravo, ni con ninguno de vuestra ralea tengo yo nada que hablar ni tratar. Así que no me saca usted de casa, si no es por la fuerza. Yo no voy por la calle con usted, si no es en calidad de detenido.

—Señor Samblancat, yo siento mucho... Le juro a usted que no comprendo una palabra de esto. Yo... el señor Bravo...

—¡Ya están todos ustedes buenos canallas! Ea, vamos. Que me revienta esa cortesía empalagosa y apestosa de usted.

Aunque la vergüenza es cosa bastante rara entre policías, aquel se puso colorado, como una sobresada. Tropezando consigo mismo y con la cabeza baja, echó a andar delante de mí.

Entonces pude observarle bien. Era fino, lambreño. Llevaba un traje bastante bien cortado y unas botas estrechas, de tacón muy alto y, admirablemente lustradas. Unas ibotas de trotarrambas, de corredora de amoración. Al llegar a la Delegación, mis acompañantes me alargó la mano. Yo no se la tomé. Avergonzado, giró sobre los talones y desapareció por una puerta. Cuando lo perdí de vista, me pareció que murmuraba:

—¡Reconsagrado oficio!

### El Delegado

Cuando fui introducido en el despacho de Bravo, se hallaba este de pie, junto a una mesa muy pulida, en la que a la legua se veía que no se trabajaba nunca. Esta misma sensación daba el cuarto y la persona toda de Bravo.

El Delegado me recibió con una sonrisa llena de afectación y unos cumplimientos más falsos que los relatos de la Biblia y que los dogmas de la Iglesia.

—¡Hola, terrible revolucionario! Yo tenía muchas ganas de conocerle a usted. (—Pues yo a usted ninguna—replicaba yo *in mente*). Es usted una de las personas que me interesan más de Barcelona. (¡Zape!) A raíz de los sucesos de Agosto, yo tenía orden de detenerle. Yo sabía que estaba usted refugiado en casa de unos parientes míos precisamente, y no quise ir allí a cogerle.

—Me asombra su generosidad.

—Es que, aunque usted no lo crea, yo le quiero mucho a usted, y admiro y envidio su formidable talento.

—¡Qué honor! Me llena de confusión con sus piropos. Pero oiga usted. Son las dos de la tarde. Yo no he comido aún. ¿Quiere usted decirme para qué me ha llamado? Deseo salir cuanto antes de dudas.

—Amigo mío, me explico su impaciencia. Pero yo lo ignoro todo. ¿Quién le ha traído a usted aquí? ¿No le han comunicado de qué se trataba? ¡Oh, qué gente tengo a mis órdenes! El caso es que yo no sé más que ellos. Escuche usted, ¿Quiere que vayamos a ver al Jefe Superior de Policía? Es lo mejor. Así despejamos en seguida la incógnita. ¿No le parece? Para ir con más comodidad, tomaremos un automóvil.

—Usted dispense. Antes de marchar a la Jefatura, querría advertir a mi familia que quedo detenido.

—Vaya usted.

—Puede acompañarme un agente.

—¡Cómo! De ninguna manera. Vaya usted sólo. Estoy seguro de que usted volverá. Para garantía, su palabra de caballero me basta.

Salí efectivamente sólo de la Delegación. Tomé lentamente por la calle del Arco del Teatro. De cuando en cuando, miraba atrás para ver si me seguía alguien. Llegué a casa, dí la noticia a los míos, dejé el bastón y el revólver y volví a ponerme a disposición de la policía.

Cuando regresé a la Delegación, un automóvil esperaba en la puerta. Al verme dijo Bravo:

—Perfectamente. Cuando usted quiera.

Al montar en el coche, una mujer calandrajenta, churretosa, con un chiquillo en cada brazo, se acercó al Delegado gimoteando:

—Suéltelo usted, suéltelo. Se lo pido por estas criaturillas.

El Delegado apartó a la mendiga y refunfuñó:

—¡Oh! Esta «rampona» no me deja vivir. Saben que he tenido hace poco un hijo y que estoy loco por él, y todas me traen sus abortos, sus paquetes de harapos, para rogarme por esos hijos de ladrón que deje comprar a sus progenitores. ¡Chofer, a escape, a la jefatura!

ANGEL SAMBLANCAT.

—*Signe sin concederse la amnistía. El Comité de Intéliga sigue cumpliendo condena mientras unos tiradores gobiernan.*

—*De esta manera el gobierno conseguirá excitar al pueblo contra sus procedimientos de represión, que serán contestados de la misma manera.*

# FERRER

A ocho años del crimen.—Rememorando.—  
Nuestra protesta.—Culpables y detractores.  
—Los que no se enteran.

Creemos que de las pocas cosas no fracasadas desde Agosto de 1914, es la Escuela Moderna. De haber dominado esa pedagogía en Alemania y Francia, en Austria e Inglaterra, creemos que la guerra hubiera sido imposible.

(El País de Madrid, 1917).

A ocho años del crimen, a ocho años del día sombrío para la conciencia del mundo, en que un poder nefasto despedazó en el foso, húmedo de sangre de mártires, del castillo cien veces tragico—he nombrado a Montjuich—el pecho magnánimo del más grande, del más puro, del más abnegado, del más eficaz de los educadores de niños con que contáramos los hombres libres, volvemos a encontrarnos agitados por la misma indignación que nos poseyera en la hora infausta, vibrando los corazones al unísono de una pena irreparable, de una angustia sin límite, de un dolor inmenso, originados por esta monstruosidad que repercutirá en los siglos: el fusilamiento de Francisco Ferrer.

Volvemos a encontrarnos y no inútilmente. Volvemos a encontrarnos para afirmar una vez más, nuestra protesta consciente de hombres que, frente a frente de la iniquidad, impotentes para detenerla en su nacimiento, con las armas en la mano, como fuera preciso—ya que al hierro solo el hierro vence en el momento del choque—, no desconfían, no dudan, de que, a la larga, la fuerza de la idea ha de imponerse sobre el mal, sobre la sombra, sobre la ignorancia, sobre el absolutismo de los despotas, sobre la responsabilidad de los jueces, sobre el plomo del verdugo, sobre la ley inicua, sobre el sayón vendido, sobre la violencia presente, todo una sola tiniebla cuyo seno ha de abrir algún día, formando cauces de luz, el rayo redentor del pensamiento.

Los culpables del crimen, los directos y los indirectos; los que, cobardes en todo, buscaron de llenar las formulas legales para consumarlo; los que con su silencio cómplice callaron en el instante supremo; los que no se enteraron y sin enterarse se adherieron al fallo del tribunal; los que insidiosamente, arteramente, fomentaron el ambiente para hacer presión sobre testigos, fiscales y jueces, pretendieron disminuir la responsabilidad de los ejecutantes,—la

culpa del error como calificaron con eufemismo intenso el acto bárbaro del fusilamiento, — reducir la figura del sacrificado arrojando barro sobre su nombre, sobre su obra, sobre su acción, sobre su vida entera. Imaginaron que disminuyendo al hombre disminuían también la magnitud del crimen. ¡Pues bien, no! Digámoslo hoy con más fundamentos que ayer, gritémoslo con toda entereza, con toda verdad, con toda la fuerza de una convicción. Ferrer ha sido. Ferrer es uno de los grandes hombres cuya vida es pura dignidad, pura nobleza, blason puro de un pueblo, de una raza, de toda la humanidad. Sí, porque era grande, porque era fuerte, porque era luz de amor, de ciencia, de bondad; porque valía mucho, tanto más, mucho más que todos sus enemigos juntos; porque le temieron, porque ante su acción temblaron, ante su acción de hombre de idea, su acción que iba, derecha, a despertar las mentes infantiles, a guiarlas, a encauzarlas por los caminos iluminados por todas las verdades profundizadas hasta hoy. ¡Sí! Los enemigos de la luz, los que mueren mirando para atrás, todos los anquilosados del pensamiento se aunaron para aplastarle. Eso es lo cierto. Nunca una razón más fuerte, nunca una conciencia más tranquila, nunca una voluntad más recia, nunca una convicción más firme, nunca una actividad más temible, se habían puesto al servicio de la educación moderna, frente a la acaparada en España por los que han nacido, viven y, desgraciadamente, morirán mirando a Loyola, según la gráfica frase. Por eso lo mataron, por eso las balas perforaron su pecho generoso, generoso siempre, hasta en el momento formidable en que sólo, rodeado de enemigos, sin más horizonte material que el de los muros siniestros, lanza el grito heroico que no ha de apagarse nunca por más que gire la tierra y los astros nos contemplen: — ¡Viva la Escuela Moderna! Sí, ese grito dado en ese momento, cuando todo el mundo que lo circundaba, le hablaba sólo de destrucción y de muerte, bastaría para engrandecer, hasta la apoteosis, la figura del más ínfimo de los héroes, gloria y orgullo de las actuales clases conservadoras. Pero es que Ferrer fue grande siempre, y su altiva, su serena, su magnífica muerte debemos considerarla nada más que como el digno coronamiento de su vida. Todos los grandes hombres saben morir con grandeza. El que supo vivir sabrá morir. Así Ferrer, ese maestro de escuela, maestro en el más alto, en el más alto concepto, murió dando a sus discípulos y al mundo su última, no su más grande lección.

**Espíritus que valen mucho, pero que no se**

enteran; que por una aberración inconcebible, dadas sus luces, persisten en no enterarse, han tachado a Ferrer de hombre mediocre. ¡Mediocre Ferrer! ¡Mediocre el hombre que tuvo como nadie hasta hoy el concepto claro de la enseñanza del niño; mediocre el hombre que cargado con el peso de todas las persecuciones, debatiéndose entre el odio de los más feroces enemigos, puso al servicio de una idea salvadora un carácter indomable, una energía asombrosa; mediocre el hombre que en pocos años de lucha sembró de escuelas un pueblo dominado por la fuerza enemiga; mediocre el hombre que él solo supo ponerse frente a frente de la educación jesuítica, haciendo flamear, victoriosa, una bandera que aún está por recoger; mediocre el hombre a quien nada ni nadie doblegó, pese a las asechanzas, a la perfidia, a la calumnia, al dolo, a las más grandes traiciones; mediocre el hombre que supo triunfar en todas las batallas, saliendo ileso de todos los procesos, más puro, más limpio de cada trampa, de cada encrucijada, de cada cárcel, de cada antro en donde la maldad contraria lo estrechó, lo mantuvo, lo soterró y le rasgó las carnes, sin poderlo reducir, con mover, amedrantar, momentáneamente, siquiera; mediocre el hombre a quien tuvo que matarse a tiros para que no continuara fundando escuelas gestadoras de la revolución por medio de la cual habrá de regenerarse, no sólo a España, sino al mundo!

No he hablado aún con uno sólo de los detractores de Ferrer, que tenga una noción aproximada de cómo concebía el gran maestro la educación racionalista de la infancia. Se le ataca porque sí, se le moteja y se insulta su obra, o porque se le desconoce, como en el caso de Unamuno que sigue no queriéndose enterar pese a su «confesión de culpa», o porque así conviene a intereses mezquinos, o mal entendidas empresas de secta o personales; pero no se estudian sus ideas, ni se examina su acción, ni se tiene en cuenta que su programa de enseñanza, que su plan de educación, que su concepto de maestro moderno ha sido aceptado, aplaudido y acogido, fuera de España, con el entusiasmo que inspiran las grandes causas, por los más altos, más preclaros, más fuertes y grandes espíritus de este nuestro momento histórico y social.

Y el colmo de la impudicia. Los documentos que los detractores hacen servir de base para sus alegatos en contra de la superioridad de Ferrer, son los mismos que las autoridades jesuíticas reunieron en el proceso: frases sueltas, (véase Simarro, — «El proceso Ferrer ante la opinión europea» —) que alguien dicen, le oyó

pronunciar donde Ferrer no estuvo; órdenes dadas a turbas a cuyo frente un testigo asegurado—un testafarro, digo yo,—marchaba Ferrer en los días gloriosos de la semana trágica porque atravesó Barcelona; inscripciones de cárceles, de las cuales esbirros de alto copete disfrazados de hombres de ciencia, pretenden deducir ineptitudes y vulgaridades; y, por fin, los manifiestos impresos y sin firma robados en la casa del mártir y cuya redacción le fue atribuida por declaraciones de testigos falsos, sobornados para la consumación legal del crimen.

Esa es la verdad. Los doctos que nada saben, los estultos que le acusan de ignorancia o mediocridad son los cómplices del crimen, forman parte de los responsables del asesinato, son los ayudantes de los jueces a cuyo mando las máquinas de muerte jugaron el resorte de los gatillos que habían de golpear las balas exterminadoras de esta vida inapreciable.

¡Y basta! No quería decir más tampoco. Este es mi yo acuso a todos, grandes y chicos, cómplices del crimen nefando, culpables directos e indirectos del derramamiento de esa sangre, la sangre de Ferrer, columna firme, hombre admirable, vida gloriosa exterminada en aras de estos dos ídolos negros: el clero y el Estado.

ALBERTO GIRALDO.

Viva España! Viva el Rey!

A este grito que da el general, los soldados forman las avanzadas, se repliegan, y empiezan las guerrillas.

Allá van, allá van tiros: por el espacio zumban las balas; es un fuego graneado de luces rojas como el líquido que cubre la tierra.

Y por doquiera, un reguero de sangre humana, dejando una horrible estela de licor macabro, señala el tremendo número de los muchos que cayeron.

—¡Muchachos, adelante!—sigue gritando el general—el enemigo avanza y hay que vencerlo!

Y, allá van otra vez, fieros, jadeantes, sudorosos, con el ardor bélico que convierte al hombre de los campos de batalla, en salvaje, bestia hambrienta de muertos a quienes en vida despedazaron.

Y la alegría, trasluce en la mirada del matador, por el triunfo obtenido en aquellos que cayeron... en aquel enemigo, que no era tal enemigo, sino simplemente otro soldado que, como él tenía otro rey y otra patria que defender a costa de su sangre, a costa de su vida y

fuieron ellas, las mujeres, las madres, quienes les inculcaron cuando niños el odio al hermano, al hijo de otra madre tan buena como ella, al ciudadano de otra patria tan respetable como la suya.

Y es entonces, cuando las noticias cruentas de la guerra le notifican la pérdida del hijo amado, es entonces, repetimos, el clamar angustioso, el arrepentir dolorido de haber enseñado a su niño junto con las oraciones cotidianas, el amar a un rey y una patria limitada por la que ahora perdieron la vida.

Y rugen como leonas heridas a quien arrebatan su cachorro, maldiciendo de aquellos tiempos medioevales, de aquellas leyendas legendarias que la obligaron a vivir en la ignorancia, esclavas del eura, esclavas de prejuicios y de costumbres creadas para su tiranía y vejación eternas.

En vano estableció Ciencia su laboratorio, Filosofía su escuela, Arte su taller, Política su estudio, Literatura sus librerías. La separaron usos y rutinas de tales bellezas, y en su entendimiento se estrellaron las vibraciones y los colores, las imágenes y los axiomas.

Y en el oratorio, murmurando plegarias, inclinadas las frentes ante el buen Jesús que predicaba *Amaos los unos a los otros como hermanos*, piensan en la inmensidad de su dolor grande, en las consecuencias de su vivir retrogrado y con la vista fija a la lejanía del campo de batalla, viendo con los ojos del alma el sangriento despojo de aquel pedazo de su alma, alzan los ojos al Crucificado para decirle:

—En tu nombre, Señor, me enseñaron la doctrina patriótica que ha matado a mi hijo.

—¡Viva España! ¡Viva el rey!

MARÍA MARÍN

Barcelona.

El honor de la mujer

Era un domingo por la mañana. El sol penetra a raudales por los cristales de mi habitación, predisponiendo el espíritu a la alegría sana, al optimismo esperanzador. No sé que tiene la Naturaleza que cuando se interna en nosotros o nosotros nos adentramos en ella, aunque no sea más que mentalmente, figurase nos que los hombres son perfectos, que la sociedad en que los hombres viven está maravillosamente organizada, que todo lo humano, en fin, es tan perfecto como el orden del Universo. Las palabras del clásico tienen efectividad mejor que nunca cuando nuestro

espíritu se halla bajo el influjo de Natura. Soñemos, alma, soñemos... Y soñando nos despierta la voz gangosa de un pobre semiciego, vendedor de periódicos. *La Ribera, El Diario.* «Terrible cogida de este o el otro torero». «Horroroso infanticidio»... pregona. El pobre, no sabe leer. Pero allá, en la administración del periódico, le dijeron que lo pregonara así. Cierta clase de periódicos, me dije, abandonando el dulce ensueño en que se mecia mi espíritu y poniéndome a tono con la cruda realidad, son unas empresas industriales funestas, del peor género.

No defienden un credo, un ideal político, una orientación social. Defienden la perra chica, la bazofia, las garrofas, el gamellón porcil. Y nada más fácil para ello, que en canallas el gusto depravado de ciertas gentes, con los relatos del suceso sangriento del día y excitar luego en ellas el deseo de cualquier, el periódico haciendo vocear reciamente a los pobres vendedores. «Terrible cogida de tal torero». «Horroroso infanticidio». Maquinalmente me imagino a los actores de la tragedia. ¡Dos víctimas de la sociedad! Una mujer joven que, por ceder a naturales impulsos de su organismo, ha sido madre sin previo consentimiento de Dios—también Dios se mete en estos menesteres—y de la ley. La sociedad estima que ser madre sin ese previo consentimiento es deshonoroso. La mujer joven lo sabe. Y sabe también que la sociedad es tan cruel que le negará hasta la sal y el agna si conoce su deshonor. Y por ocultarla, por no verse zaherida y despreciada por la sociedad, renuncia a su santa condición de madre y mata, como cualquier criminal inferior, al fruto de su sangre, de sus entrañas. Historia eterna, de todos los días. Porque todos los días los impulsos orgánicos de la juventud, vencen al perjuicio de que no se puede ser madre interin no lo autoricen Dios o la ley, y todos los días, también, el rancio concepto del honor femenino ahoga y desnaturaliza los innatos instintos de madre.

Y no puedo resistirme al deseo de soñar otra vez, acariciado por el sol, que a raudales penetra por los cristales de mi habitación. Y pienso que si las ideas socialistas imperasen en el mundo no habría jóvenes mujeres que matarían a sus hijos para ocultar su deshonor de ser madres. La maternidad siempre es honrosa según mi criterio. Y el socialismo, que no es como creen muchos papanatas, un ideal puramente de estómagos, terminará con el prejuicio, risible y trágico a un tiempo, de que el honor de la mujer reside en determinada parte de su organismo.

Y aquí esta frase: «Mire usted, hombre, en qué parte del cuerpo ha ido a depositarse el honor».

JULIO LORAS.

**Estrofas revolucionarias**

**EPISTOLAS A FABIO**

Pídesme que te diga lo que pienso,  
y me apresuro a darte la respuesta  
aun dominado por temor infame.  
Edad de mucha confusión es esta,  
en que importa medir lo que se dice  
por evitar lo que el decirlo cuesta.  
No temas que mi pluma satirice  
toda la perversión que ven mis ojos  
ni que por lo vedado se deslice.  
Sólo diré lo que me causa enojos  
y no deba callar lo que la pluma  
quisiera escribir sin humillarse. Flojos  
los resortes del mando, los abruma  
un secreto Poder incontinente  
de juventud y de arrogancia suma.  
Ante sus fueros inclinó la frente  
la grey de gobernantes, la mesnada  
de cualquier pagador dócil sirviente.  
El cetro vale menos que la espada.  
Sobre el puro decoro ciudadano  
se ha ejercido el derecho de pernada.  
Vana es la queja y esperar es vano  
que se convierta en linfa transparente  
el agua cenagosa del pantano.  
No ha venido el espíritu valiente  
que pedía la musa de Quevedo  
hablando al conde duque omnipotente.  
Vivimos bajo el régimen del miedo.  
De lo interior y de lo que es de fuera  
sólo se nos permite decir quedo.  
Oculta se halla la virtud austera,  
que no quiero alternar con impudicia  
en pagado concubio de ramera.  
Se encarama en la cumbre la estulticia  
a favor de pregones y carteles  
que anuncian que lo viejo se desquicia.  
Aprendices ya no hay. Con los pinceles  
y con las plumas son los principiantes  
superiores a Góngora y Apelles.  
Equines de cordel, que estaban antes  
esperando la carga abrumadora,  
aspiran al honor de gobernantes.  
La modestia, honestísima señora  
que encubre las virtudes con recato,  
no es en nuestros confines moradora.  
La estudiada sandez de un mentecato  
se acoge con más gusto en las alturas  
que el consejo prudente del sensato.  
Caminamos a tientas, como a oscuras,  
por el abrupto borde del abismo,  
expuestos a caer en sus hunduras.  
Siervos sin redención del pesimismo,  
sólo al azar fiamos nuestra suerte.  
¡Quién pudiera librarle de sí mismo  
a este cerebro nacional inerte!

JOSE ROCAMORA

## JUVENTUD, ¡ADELANTE!

Adelante juventud, adelante hacia los caminos de la vida, adelante con pecho firme y sereno por este gran sendero de la verdad. No te desalientes juventud aunque este sendero lo veas muy pequeño y lleno de abrojos; no temas a nadie, eres joven, y tienes suficiente energía para cortar estas plantas, como también tienes suficiente espíritu para soportar estos sufrimientos, para hacer una obra de redención y dignificación.

Es la juventud la que ha de trabajar con más ahinco en esta grande obra de colectivismo y humanidad.

El camino que hemos de seguir hace ya algún tiempo que lo ha trazado la lucha, y nosotros hemos de seguirlo hasta llegar al punto más alto de la cumbre donde ya vemos relucir un faro luminoso que nos ha de servir, de brújula durante el trayecto.

Emprendamos pues todos este camino, alta la frente y enarbolando la bandera de la santa libertad; caminemos aunque lentamente hasta llegar al punto que tanto anhelamos.

Somos jóvenes, y en nuestros pechos hace tiempo que arde la idea de la Renovación; y hemos de entablar batalla contra todo lo viejo, lo ruin; contra estos políticos de procedimientos viejos, gastados; contra estos gobiernos que odian la libertad, que no quieren conceder una amplia amnistía, a nuestros hermanos de causa que fueron víctimas de una represión despótica y gubernamental, sin cometer el más pequeño delito en nada, solo porque se rebelaron contra sus opresores y no querían estar sumidos bajo el yugo de la tiranía y esclavitud.

Adelantemos pues por este gran sendero, y con la fuerza y unión de todos podemos borrar del suelo de nuestra esquelética España, a todas las que se oponen y quieren perturbar nuestra evolución en pro de unas ideas sanas y progresivas, y acabemos para siempre de liquidar con los pedestales carcomidos del viejo régimen español, que pronto va a morir extrangulado en manos de un pueblo que se subleva contra sus opresores.

Protestemos pues todos hasta que se conceda amplia amnistía a los condenados por delitos sociales, a estos compañeros de buen corazón, llenos de sentimientos humanos que lucharon con fe por los fueros de la libertad, y para arrojar para siempre de nuestra patria a estos jesuitas, a estos gremios de farsantes, a estos parásitos que chupan como las víboras la san-

gre del proletariado que muere de hambre, y el día que se quiere rebelar el gobierno lo ametralla a pesar de ser el que lo produce todo y había de ser el más respetado y recompensado, y en cambio estos otros a pesar de no dar el más pequeño provecho en nada se están hartando de succulentos manjares, rodeados de todas las delicias de la vida, dueños de mujeres y de todo lo que les antoja.

¡Adelante juventud! no te canses de trabajar hasta que hayas limpiado a estos gobernantes funestos a estos parásitos, y que si quieren comer que trabajen honradamente, como nosotros.

S. CLARIN.

## PRO-AMNISTIA

Como anunciábamos en nuestra edición anterior el domingo se celebró el mitin y manifestación pro-amnistía y reposición de ferroviarios.

Hicieron uso de la palabra los compañeros Bayo, Franquet y Marcelino Domingo.

Por haber dado ya cuenta de dichos actos la prensa diaria, con todos los pormenores, nos limitamos a hacerlo nosotros en breves palabras.

En la manifestación figuraban 32 banderas de Centros Republicanos y Obreros.

Fue un acto que subrayó nuestras esperanzas.

## ¡Nochebuena!...

¡Nochebuena!... Las viejas y carcomidas farsas del clericalismo se imponen. A pesar de la conflagración europea, donde nuestros hermanos se están matando peor que lobos; a pesar del hambre que se va enseñoreando de los hogares proletarios; a pesar de que cada día mueren por nuestras calles un sin fin de personas por los efectos del hambre y del frío; a pesar de que las cárceles están llenas de hombres justos, de hombres de corazón que fueron víctimas de unas leyes inquisitoriales, sin cometer el más pequeño crimen de nada; solo porque pedían un poco de pan para sus hijos...

Pues hoy, según dice la gran fábula bíblica, nació hace mil novecientos diez y siete años un redentor, pero aun estamos esperando su redención y creo que si esperamos esta fabulosa redención tenemos que sufrir hasta la muerte, y se seguirá sufriendo todas las generaciones.

¿No es verdad, compañeros, que no tenemos

pan, ni trabajo, ni alegría, y que nuestros compañeros están reclusos en cárceles? ¿No comprendéis que es un sarcasmo, una burla, llamar Nochebuena a una noche que para nosotros no podrá ser ni más pésima ni de más sufrimientos?

La clase explotada española, víctima de las injusticias de sus explotadores y de la tiranía de los gobernantes, ha de protestar forzosamente de estas fiestas glotonas. Y con el puño cerrado, en actitud firme y amenazadora, formulemos este día una protesta, una protesta vibrante, enérgica y justa, haciendo que nuestras voces retumben hasta los oídos de este maldito régimen, porque mientras ellos se están recreando en lujosas y suntuosas habitaciones, el pobre obrero se ve denigrado y ultrajado y atropellados sus derechos; y protestamos también contra la clase capitalista, porque mientras ellos se están hartando como glotonas de succulentos manjares, rodeados de todos los goces, el obrero, a pesar de crearlo todo y ser quien ha dado la riqueza a estos zánganos, muere de hambre, y, finalmente, contra estas farsas religiosas que se representan en estos días... que aun hacen una gran ofensa a los que sufrimos.

¡Qué vergüenza, qué sarcasmo, qué hipocresía el llamar Nochebuena a una noche donde casi todo el mundo sufre las injusticias de los traidores! No, no hay derecho a llamar Nochebuena este año. Este año la noche buena se ha transformado en noche mala.

Obreros: es de imperiosa necesidad que acabemos con todos nuestros enemigos, con toda esa gentuza gobernante y comparsaria, que mientras nosotros estamos en uno de los más angustiosos momentos, ellos celebran banquetes, festividades, etc., como aquel que se alegra de nuestros sufrimientos. Pero día vendrá que con la fuerza y unión de todos levantaremos bandera de reivindicación contra todos los que nos explotan; contra los que nos hacen sufrir el peso de los vicios sociales, y contra esos farsantes que se están burlando vilmente de nosotros, y que tanto desangran nuestra triste y pobre nación.

JOSE COLL GAVALDA.

## Notas políticas

El militarismo ha sido el principal causante de la guerra unido en inmundado maridaje al comercialismo, a la preponderancia mercantil de las respectivas naciones. Las patrias que debían desaparecer ante la patria común, con

el patriotismo de plazuela, están llamadas a extinguirse en la conciencia ciudadana. El espíritu de la palabra patria es el antifaz bajo el cual se esconde la ambición.

El militarismo ha llevado a Alemania a una guerra incomparable por lo funesta. El militarismo (entendemos por militar los que lo son por oficio y no por obligadas circunstancias y temporalmente) ruso trajo aparejada una dictadura ante la cual tratan de imponerse ahora un gobierno socialista.

Todos los casos de militarismo han sido funestos para los pueblos que lo han sufrido. En muchos casos, no es militarismo, sino despotismo militar, como han reconocido grandes pensadores. Un despotismo sin precedentes.

Una dictadura es la consecuencia de la imposición del militarismo.

En la posibilidad de una dictadura en España, adivinamos sus inmediatas consecuencias dado el estado anormal creado por un gobierno que ha usado de la fuerza para sostenerse.

La autoridad, no puede extralimitar su acción en el poder público, en cuyo caso dejaría de existir la ciudadanía. Y los ciudadanos que tienen a la autoridad como una garantía, no deben inhibirse de sus deberes.

Todo parece presagiar días funestos, pero no dudamos que se impondrá el buen criterio a los desmanes de que estamos siendo objeto. Entre un elemento indefenso y que además no le dejan valerse, de elementos de defensa, y un elemento que le defienden hasta las leyes, es inútil señalar al vencido. Pero hay la fuerza del número y de la razón que no las detienen dictaduras.

## MENUDECENCIAS

Leemos:

«Llerena.—Un filántropo de este pueblo, D. Antonio Gómez Palanco, quiso hacer una fundación que redundase en beneficio de los niños pobres, legando al efecto una casa que vale 3,000 duros; pero se entregó en manos de un cura y del obispo, porque le sugestionaron para establecer en la casa una Escuela de Artes y Oficios.

En efecto, quien se ha establecido en ella es el cura, que vive allí y ha montado un colegio de primera y segunda enseñanza, a precios elevados, asequibles sólo para las clases pudientes».

El caso no es nuevo. La familia clerical interesada por dar prácticas de virtud y moral religiosas, están cumpliendo esta noble misión en la tierra sableando a todos los cándidos y desbaliando a los ilotas penitentes.

Para satisfacer las necesidades de nuestra nación hasta Julio de 1918 nos faltan 1.860.000 fanegas de trigo.

En Marruecos se ha gastado cerca de mil millones de pesetas.

El número de españoles asesinados no se ha precisado aún a que cifra ascienden.

Los capitalistas han negado su dinero para la aventura marroquí, sus hijos y su concurso moral.

Allí se ha gastado solamente el capital de los pobres y la vida de los obreros.

Los que no sacrificaren sus intereses y sus hijos, han ido para beneficiarse, para explotarlo.

Al obispo de Sión le han dado los capellanes de honor, un banquete en el Hotel Ritz, para celebrar sus bodas de plata.

Cada cubierto valía 25 pesetas.

¡Lo que dan los cepillos! Nosotros no podríamos gastarnos 25 pesetas porque no tenemos limosneros, ni cepillos, ni otras cosas con que se explota la buena voluntad del creyente.

Por lo visto los capellanes de honor no se habrán acordado de aquel mandamiento que exige dar de comer al hambriento; pues en lugar de hacerlo así con los miserables que se mueren diariamente por hambre y frío, le han dado una frugal comida al harto obispo de Sión.

Trotsky declaró que los minoritarios rusos estaban turbados «por el terror moderado que aplicamos ahora a los partidos enemigos», pero habéis de saber, dijo, que dentro un mes el terror tomará forma más terrible: en vez de fortalezas será la guillotina».

Unas palabras a Trotsky: Cuando llegue la de las guillotinas que se vengan de paso por ahí que tienen mucho que hacer y cuanto antes hagan su labor, mejor.

Copiamos:

Esta tarde se ha celebrado la junta general ordinaria de la sociedad General Azucarera.

Según los datos contenidos en la Memoria del ejercicio de 1916-1917, se han trabajado 371.571 toneladas, que produjeron 49.990 de azúcar y 16.688 de pulpa. La venta fue de 53.544 toneladas menos que la del ejercicio precedente.

Los beneficios netos son de 2.752.523 pesetas, y el Consejo ha acordado repartir un dividendo de 4 por 100.

Hay que añadir una prima de varios millones que les da el gobierno para que puedan dar el azúcar sin alteración de precio. ¡Pero el precio ha sufrido un aumento de 100 por 100!

Así, estafando al Estado y robando a los

consumidores, la Azucarera habrá hecho un negocio de cinco millones de pesetas en total.

Un labrador, en la octava del Santísimo, se puso delante de Felipe IV y le dijo estas razones: «Al rey todos le engañan. Señor: Esta monarquía se va acabando, y quien no lo remedia arderá en los infiernos». El rey miró hacia el señor almirante y dijo que debía ser loco; el hombre replicó: «que la locura era no creerle; que allí estaba, que lo prendiesen o le matasen».

La historia se repite aún con hechos diferentes.

Dice Alberto Ghirardo en su obra *El Peregrino Curioso* que hace poco se pensó en construir un Hipódromo en Aranjuez, a un paso de Madrid. Hubo necesidad de destinar una extensa porción de terreno en donde ocupaban sus energías un grupo de trabajadores, los cuales fueron despedidos, en número que ascendía a seiscientos.

Hace muy poco tiempo se había de inaugurar el Hipódromo. Hé aquí lo que dice Alberto Ghirardo, sobre la fiesta de la inauguración:

«Ha pocos días se anunció la ida de los reyes a una de las primeras fiestas del flamante Hipódromo. Llegó la fecha y con el asombro general hubo de suspenderse la visita a causa de un misterioso telegrama recibido a última hora. ¿Qué ocurría en Aranjuez? Revelemos el secreto en dos líneas. La noticia, tan lacónica cuanto perturbadora diz que decía sencillamente: Los labriegos desalojados en número de seiscientos, preparan una acogida estruendosa a su majestad».

Sigue la racha de los muertos de hambre y frío. No pasa día sin que se de este triste espectáculo en varios puntos de España. Cuando no en Madrid, en Sevilla. Cuando no en Sevilla en la Coruña. El catálogo de los muertos asciende ya a un número elevado y morirían más aún si los Ayuntamientos no hubiesen llegado a establecer cocinas públicas donde se da pan al hambriento.

El último recurso es convertirse en antropófagos.

En Cartagena se acordó por unanimidad que si antes de dos días no se resolvía la falta de energía eléctrica, se darían todos los comercios de baja en la contribución y el Ayuntamiento dimitiría en pleno.

Aprobamos la actitud de los cartageneros, pero encontramos de nulos resultados la baja que se proponen en la contribución; es más probable de éxito si se dan de alta como perturbadores de orden público o furibundos revolucionarios no de *dublé*, sino de acción.

Es de la única manera que les atendería el gobierno.